

Nacimiento del Estado paranoico: aprietos y parodia de la seguridad petrolera en Estados Unidos post- hegemónico

The birth of the paranoid state: troubles and parody of oil security in the post-hegemonic United States

Cyrus Bina ¹

Resumen

La crisis del petróleo de 1973 fue un marcador histórico, preámbulo a la globalización competitiva del petróleo y de la decadencia y caída de la hegemonía global estadounidense. La renta petrolera alcanzó el estatuto de categoría, independiente-mente de que la OPEP haya existido o no. La renta petrolera se desembolsa al propietario del lugar donde se encuentra el petróleo, público o privado, independientemente de su pertenencia a la OPEP. Entre otros elementos marca el nacimiento de un Estado paranoico, mucho más peligroso y autodestructivo que la cacería de brujas de la era de McCarthy.

Palabras clave: Crisis petrolera, pérdida de hegemonía, OPEP.

Abstract

The oil shock of 1973 was a historical watershed, a preamble to the competitive globalization of oil and the decay and fall of American global hegemony. Oil revenue reached status category, whether OPEC has existed or not. The earnings from oil sales are realized by the owner on the site of the oil field, public or private, and independent of its belonging to OPEC. Among other elements this explains the birth of a Paranoid state, much more dangerous and self-destructive than the witch hunts of the McCarthy era.

Key Words: Oil shock, loss of hegemony, OPEC

¹ Distinguished Research Professor of Economics, University of Minnesota (Morris Campus), Estados Unidos. Una primera versión de este trabajo se presentó en EPS Roundtable: *Security Economics*, Enero, 3-5, 2014 – ASSA, Philadelphia, PA. La traducción del Inglés al Español de Wesley Marshall y Eugenia

Introducción

Este artículo analiza el Cartel del Petróleo Internacional (IPC por sus siglas en inglés), que surgió por el Acuerdo Achnacarry de restricción de la producción petrolera mundial (1928-1972), y dio un control económico y político definitivo a Estados Unidos (US) en la posguerra. De hecho, el término "seguridad" no tiene otro sentido que el control en este contexto, si se examina el petróleo cartelizado que alimentó la política exterior de US hasta el colapso del IPC en la crisis a inicios de los setenta. Queremos tratar brevemente los antecedentes en la "seguridad del petróleo"- real o imaginaria- que llevó a un acuerdo incómodo entre el Departamento de Justicia y del Departamento de Estado de US bajo el supuesto de "seguridad nacional" en la administración de Eisenhower.

La crisis del petróleo de 1973 a 1974 fue la madre de todas las crisis -una crisis de la descartelización y globalización competitiva de petróleo. Aunque la globalización de petróleo eliminó el cordón umbilical de control, el hábito de buscar seguridad (es decir, presionar por el control) no se ha desvanecido de la imaginación fantasiosa de US. A pesar de la globalización competitiva del petróleo desde los años setenta, ocho administraciones estadounidenses, incluyendo la de Obama, se han obsesionado con la seguridad petrolera. El grito llamando a la "seguridad" (es decir, control monopólico), sin embargo, es contradictorio con la globalización competitiva del petróleo y la política de US posthegemónico. Este grito antagónico de "seguridad" no es más que un grito de excepcionalismo estadounidense -nostalgia de la posguerra (con la hegemonía) de US. Este artículo analiza el deseo por el petróleo cartelizado y establece un contraste con la seguridad incorporada en el petróleo globalizado desde el punto de vista de la formulación de políticas. El análisis que se efectúa en este trabajo tiene múltiples implicaciones para la paz y la estabilidad, como se ha visto en la invasión de US a Afganistán,

Irak, Libia, y la autodestructiva política exterior de US con Arabia Saudita, Kuwait, Bahrein, y el resto de la Oriente Medio.

El escenario

La transformación del petróleo -de la cartelización hasta la descartelización y la globalización competitiva- está entrelazada con el auge y caída de la hegemonía estadounidense (Bina 1993, 2004, 2012, cap. 14, 2013, cap. 7). Es decir, cada una de estas transformaciones está estrechamente vinculada con la estructura de poder de los Estados que se oponen entre sí, que también se expresa desde la teoría, y aparece en la política y la práctica, tanto en la economía política como en las relaciones internacionales. La ascendencia estadounidense en la posguerra se basa en el petróleo plenamente cartelizado, representado por el Cártel Internacional de Petróleo (1928-1972), a su vez, el declive de US -con la caída de la Pax Americana (1945-1979)- fue preconditionado por la descartelización y la globalización competitiva de petróleo a través de la crisis del petróleo de principios de los años setenta. Esta es la historia del antiguo colonialismo convertido en neo colonialismo, en todos los intentos y propósitos, y llevada y convertida por la rúbrica de la Pax Americana, antes de convertirse en la historia de tiempos pasados. Este fue el final de una historia y el comienzo de una nueva, que pone la visión de Fukuyama (1992) del "fin de la historia" a la cabeza. En cuanto a la "seguridad de petróleo", ha sido alcanzada a través de la globalización competitiva, un mecanismo que transmite los precios a largo plazo a través de la ganancia competitiva (y rentas diferenciadas proporcionales a la productividad en las regiones petroleras en competencia), todo alrededor del precio fijado por el costo de petróleo en los 48 estados de US (Bina, 1985). Los precios del petróleo a corto plazo están sujetos a las fuerzas del mercado al contado y de futuros, que gravita en torno a los costos de largo plazo de US. Esto debería tener una implicación profunda sobre la teoría que insiste tanto en

la hegemonía de US (es decir, el excepcionalismo americano) y el control del petróleo en la era del petróleo globalizado.

Es por eso que mientras dure la producción de los yacimientos petrolíferos, incluso los menos productivos de US, la baja producción de nuevas exploraciones, como la de la US Plataforma Continental Exterior y/o Refugio Nacional de Vida Silvestre de Alaska (una de las más productivas provincias petroleras de US) no cambiará el centro de gravedad (el precio a largo plazo), ni reducirá notablemente el precio de corto plazo del petróleo en US. Una vez más, esto no es debido al supuesto "monopolio petrolero" invocado por la sabiduría popular, sino por el hecho mismo de que las rentas del petróleo diferenciales son el resultado de la competencia entre los yacimientos de petróleo más y menos productivos; y los yacimientos petrolíferos menos productivos meramente gozan de la ganancia competitiva, sin renta petrolera. En otras palabras, nos enfrentamos con dos mecanismos completamente diferentes de formación de precios en cuanto a la transformación evolutiva de petróleo en todo el mundo: el petróleo 1) controlado tanto antes como bajo el IPC, y 2) el petróleo descartalizado y competitivamente globalizado desde la década de 1970 (Bina 1989, 1992, 2006).

El OPEP y la universalidad de las rentas petroleras diferencializadas

Unas palabras sobre la OPEP. La conformación de la OPEP es la historia de dos escenarios diferentes. El primero era semicolonial y controlado, y el segundo es poscolonial y competitivo. Estos dos escenarios son como el día y la noche, sin posibilidad de conmensurabilidad, ni en la teoría ni en la práctica. La OPEP de la década de 1960 era una espina en el costado de la IPC, pero no por el hecho de que mostró algo de resistencia -eso no pasó en absoluto (Mikdashi 1972, Alnasrawi 1985, Terzian 1985, 1990 Bina, Bina 2013, Ch . 3). Más bien, eso fue debido al hecho de que la OPEP

era una paradoja, una manifestación de una herramienta de diagnóstico de la casa, que mide la magnitud de las grietas y astillas que ya se estaban multiplicando en la fundación de la Achnacarry (véase Blair 1976). Estas grietas y astillas fueron el resultado de todo el conjunto de factores y condiciones que llevaron abajo el acuerdo Achnacarry de restricción de la producción petrolera mundial. La OPEP fue la cara de la nobleza petrolera y a su vez, meramente un síntoma de algunos de estos cambios y desafíos -como el crecimiento de las compañías petroleras independientes que ya estaban en la puerta.

Sin embargo, la importancia de la OPEP, no como una cara irónica de este período, sino como una parte orgánica de la dinámica que puso fin al acuerdo Achnacarry, no debe subestimarse. La significación se mostraría de forma inesperada en el breve período de la crisis de principios de los setenta. Desde la crisis del petróleo de 1973-1974, sostenemos que la importancia de la OPEP se origina en la importancia de las rentas del petróleo, y no al revés. Por último, nuestra alusión a la historia de los dos escenarios puede tener otro sentido crítico que equivale a un preámbulo de nuevos cambios en el sistema de gobierno global. En el ajuste semicolonial y controlado de petróleo, el cordón umbilical de la política exterior de US, que estaba estrechamente conectado con el petróleo cartelizado y el IPC; en el ámbito postcolonial y competitivo de la post-IPC, la cuerda se cortó y la política exterior de US ha seguido por si sola (Bina 2004). Sería tonto pensar que uno puede ser capaz de cambiar estos ajustes tan fácilmente como los canales de televisión.

Contrariamente a la corriente principal de la ortodoxia económica, la renta petrolera diferenciada está determinada por el precio – aunque no determina el precio- y los productores dentro y fuera de

la OPEP son los colectores de facto de esas rentas petroleras. La cuestión, por tanto, no debe ser si la OPEP es un cartel (es decir, un monopolio). Aunque, ¿qué hay de malo en una teoría (que es la teoría dominante que se centra en la estructura del mercado y la ficción de la competencia) que ha falsificado la realidad algunas decenas de miles de veces, y cuyos resultados son contradictoriamente equivocados o equívocamente no-concluyentes en cuanto al supuesto monopolio de la OPEP? Esta es la historia real detrás de los fracasos de los principales modelos económicos con respecto a la naturaleza de la OPEP. Sin embargo, por desgracia, no se le ocurre a muchos de estos economistas que tal vez la razón detrás de todas estas decepciones es -al igual que la prueba de la existencia de Dios - el hecho de que esta teoría no es esencialmente falsificable. La irónica realidad de la OPEP, sin embargo, podría ser un árbitro de primera para finalmente demostrar la frivolidad de la teoría neoclásica sobre la competencia y la actitud dogmática de muchos en la tradición ortodoxa de la economía (y en cierta medida también heterodoxa) con respecto a la autenticidad de la competencia en relación con la concentración (y centralización) del capital en el capitalismo moderno.

Relaciones Internacionales y la Dogma de la Seguridad Petrolera

Especialistas, en particular aquellos de relaciones internacionales en materia de seguridad, se han apresurado a aprovechar el tema de la seguridad del petróleo, incluso después de la etapa de la globalización y la formación de los precios competitivos desde los años de 1970. Estos especialistas actúan como los policías de calle con poco entendimiento de que, en el mundo de interdependencia continua del suministro de petróleo, no se tiene la necesidad de imitar a un tipo de control como el ejercido por el IPC en la primera parte de la era neocolonial. Estos especialistas muestran poca conciencia sobre la transformación actual de la política global y mucho menos de la transformación de época de petróleo (Schlesinger 1991, Bromley 1991, 2005; Stocks y Raphael 2010).

Ellos no son tan rápidos como, por ejemplo, los cajeros en el mostrador del banco que ahora son conscientes del hecho de que sus posiciones ya han sido trasladadas en masa a una máquina que desembolsa dinero automáticamente veinticuatro horas los siete días de la semana sin ningún problema de seguridad apreciable.

Dentro de la ortodoxia en el campo de las relaciones internacionales, los estudiosos, que a menudo se basan en la imagen "de la OPEP ofensiva" de la década de 1970, pierden el tren de la transformación mayor que combinó a la OPEP, el petróleo nacional estadounidense y el resto de petróleo (y la energía) que producen regiones bajo un mando indivisible.

Capacitados en construcciones axiomáticas como "Estado-nación" y "anarquía", el llamado enfoque "realista" para la política internacional (Krazner 1978, Drezner 2011, véase Anderson 2013: 113-167 para la revisión de lo que él llama *consilium* de la política exterior estadounidense) o entrenados para optar por el control en un estilo colonial con un nuevo atuendo como 'neoconservadores', muchos de estos científicos políticos no reconocen que la OPEP no es un cartel o un monopolio; no logran distinguir entre ganancia y renta para descifrar el enigma de la concentración (y centralización) del capital acompañado por la abrumadora presencia de petróleo global hipercompetitivo, aún con la existencia de las rentas del petróleo de la OPEP. Sus conceptos atemporales son interrumpidos por las referencias improvisadas a eventos trans-históricos -desde el Imperio Romano hasta una romántica historia americana- de manera panorámica. Por último, sobre la cuestión del liderazgo global de US, algunos de estos especialistas son tan prejuiciosos como para no dejar ir el pasado, incluso por el bien de la paz mundial y la estabilidad en un sistema de gobierno global, que está más allá de la ya desaparecida Pax Americana.

Seguridad petrolera o Control imperial?

Una visión general

Seguridad y petróleo son un par de palabras inseparables en la jerga de muchos en el campo de las relaciones internacionales. A primera vista, mantener la seguridad parece imprescindible para la producción, el intercambio y el transporte de cualquier producto a través del planeta. Sin embargo, casi todas las disputas sobre la seguridad, sobre todo en la literatura de la ciencia política, giran notablemente en torno a la seguridad del petróleo; para ser más precisos, el petróleo de Oriente Medio, Norte de África o América Latina. De hecho, el grito de la seguridad del petróleo es ahora una industria establecida con un amplio mantenimiento del gasto público y privado en la investigación académica, los organismos de inteligencia, grupos de reflexión, grupos de presión y similares. Un partidario de este tema escribe:

Si el Tratado Internacional de la Energía fue la base para el desarrollo de un sistema de seguridad global de la energía, el desarrollo del diálogo entre productores y consumidores representó a la siguiente etapa de su desarrollo (Yergin 2011: 273).

Para saber por qué el petróleo ha sido señalado en este drama, uno tiene que viajar hacia atrás en el tiempo para estar en la misma habitación con los señores que comenzaron la construcción de la IPC la mañana del 16 de septiembre de 1928 en el Castillo Achnacarry, Escocia. Esta reunión fue, por supuesto, en secreto, de hecho en extremo secreto. Pero esto dejó de ser un secreto para todas las administraciones posteriores y de posguerra de US, que lo apreciaban como un regalo del cielo y que lo trataban como un caballo de Troya para llevar a cabo una política extranjera uniforme, llamada por un apologista tardío (véase Yergin 1991, 2011) el Orden del Petróleo de la Posguerra.

Hay relatos históricos irrefutables de esta reunión que llevó al control absoluto del petróleo mundial en la forma de un intrincado entrelazamiento de los cárteles nacionales. El control, entonces, era el mecanismo por el cual el llamado mundo occidental obtuvo la seguridad total de petróleo. Desde el comienzo del Achnacarry hasta su final en 1972, esta actitud estuvo universalmente eclipsando la política exterior de US en el Medio Oriente y en otras partes. Esta postura neocolonial sobre la "seguridad de petróleo" obtuvo una nueva dimensión cuando el Departamento de Justicia de US vacilaba en torno a la violación de la ley antimonopolio ideada para romper el monopolio de Rockefeller en 1911 (Blair 1976). El Departamento de Estado de US, particularmente bajo la administración de Eisenhower, estaba buscando una manera de deshacerse de las desaprobaciones continuas del Departamento de Justicia. Este asunto fue finalmente resuelto por una llamada *ad hoc* a la "seguridad nacional", en el momento en que todo el petróleo estaba bajo la tutela del IPC. La administración de Eisenhower, acto seguido, elaboró la política exterior de US, en el Medio Oriente y en otras partes, como un cordón umbilical con el petróleo cartelizado bajo el reclamo de seguridad inventado.

El Golpe de Estado de la CIA en 1953: ¿Quién había derrocado a Premier Mossadegh?

La analogía del cordón umbilical no puede ser más apropiada que en el caso de la nacionalización del petróleo en Irán en 1951, y del golpe de Estado de la CIA en 1953 como una réplica. Este es un caso muy claro en cuanto a la causa y los efectos del golpe de US, y teniendo en cuenta los documentos desclasificados de US y el Reino Unido y testimonios de testigos y otras fuentes de información pertinentes en Irán y en otras partes del gobierno, el petróleo (es decir, el IPC) fue la causa misma del golpe de Estado - no la supuesta amenaza de la Guerra fría. Este último fue empleado como una parodia, primero por los británicos y, posteriormente,

por la administración de Eisenhower, y luego fue explotado como una muleta ideológica y como un facilitador para hacer el trabajo. La cuestión de la nacionalización del petróleo iraní, entonces, era que Irán deseaba producir y vender su petróleo libremente (en base a la licitación pública, etc.) en el mercado internacional, lejos de las garras neocolonial de la Compañía Anglo-Iranian Oil (AIOC) - una rebanada compartida por el IPC. En otras palabras, los iraníes querían deshacerse de este control colonial bizarro y cumplir con las fuerzas competitivas del mercado, con la entrada de las empresas nacientes 'independientes de petróleo' en el momento. En esencia, este fue el dilema de Mossadegh como lo fue la lucha anticolonial de Gandhi antes que él. Pero la administración de Eisenhower quería este control tan desesperadamente que había estado dispuesto a derrocar al gobierno de Mossadegh en una operación clandestina y matar a las raíces de la naciente democracia en Irán, por un futuro imprevisible. Este es, precisamente, la forma cómo la seguridad del petróleo funciona como control cartelizado en el intelecto inconsciente del público desinteresado. Pero esta es la primera mitad de la historia; la reliquia del pasado neocolonial sobre el control del petróleo todavía se reitera con eco de ráfagas nostálgicas en las preocupaciones y la conducta de gobierno de US en nuestra política postcolonial y la América post-hegemónica. Esta reverberación es la segunda parte de la historia de la "seguridad de petróleo" en la actualidad.

La cuota petrolera estadounidense de 1959

Una vez más la prioridad de salvaguardar los principios de un acuerdo 'como si fuera', acordado en el Castillo Achnacarry, y el deseo simbiótico de US por el control del petróleo, puede ser revisada a finales de los años cincuenta. En este momento el petróleo abundante (y más barato) del Golfo Pérsico era transportado a través del canal de Suez y cruzaba el Atlántico hacia los mercados de la costa este de US -una región que normalmente

debe basarse en el precio del Golfo de México (ver Blair 1976). En este tiempo, el petróleo soviético sobrante también encontró su camino hacia el mercado mundial dominado por el cártel petrolero, y previsiblemente añadió al drama de la 'seguridad nacional' estadounidense y encabezó una abundante cosecha de literatura auto-justificada que sólo puede ser descrita como 'los rusos están llegando', particularmente después de la visita de 12 días de Nikita Krushev en septiembre de 1959 a US.

El flujo de petróleo soviético era en realidad un pretexto para enmascarar la verdadera transformación que había estado en marcha y para entonces iba ganando fuerza poco a poco, mercado por mercado, región por región, a través del dominio del IPC. Este fue el auge de las compañías petroleras, conocidas como 'las independientes'. La entrada deliberada de estas empresas petroleras, que no tenían relación con el IPC -combinada con las fronteras permeables que dividieron regiones petroleras- habían violado las reglas cardinales de Achnacarry en el campo de batalla de la competencia capitalista, que finalmente terminó con la IPC en 1972. Este fue el espectáculo principal, como hemos observado en su culminación en poco más de una década en la crisis petrolera de la década de 1970. El espectáculo secundario era la amenaza de 'petróleo soviético' que tomó el centro del escenario, y fue coreografiado para la propaganda de US, y que parecía más entretenido. En realidad, la explicación del petróleo de Rusia fue un catalizador invocado por la pérdida interna del propio IPC. Sin embargo, el escenario del petróleo de Rusia está todavía tan sediciosamente caliente que, Yergin (1991 : 519-20), parece actuar como un conducto para el IPC, notificándonos que "el único camino abierto a las empresas para hacer frente al sobreoferta en general y, en particular, para hacer frente a la amenaza soviética... fue la respuesta competitiva, es decir, la reducción de precios".

Este punto no se debería perder entre los lectores astutos que ven el contexto y tratan a la supuesta 'amenaza soviética' a la par con la 'amenaza' de sus pares -compañías de petróleo estadounidenses independientes- al petróleo neocolonial y cartelizado. Este intento de distracción alcanzó a US a principios de la década de 1970. Para evitar cualquier perturbación en contra del control cartelizado del petróleo, el gobierno de Eisenhower decidió imponer una cuota en las importaciones de petróleo desde el Golfo Pérsico, que también tenía alguna consecuencia para el petróleo venezolano. Todo esto fue llevado a cabo bajo la rúbrica conveniente de la "seguridad nacional ", que fue un gran invento que sacó al Departamento de Justicia de US fuera del Departamento de Estado de US, y que hizo estremecer a muchos que trabajaron diligentemente por primera en esta audaz doble-negociación.

La 'seguridad nacional' estadounidense y la formación de la OPEP

Otra instancia de la apelación de US para el control cartelizado, aunque disfrazado como seguridad petrolera, fue la formación de la OPEP al año siguiente, en 1960 en Bagdad (ver Mikdashi 1972, Alnasrawi 1985, Terzian 1985). La combinación de la cuota de US y el corte decisivo en el 'precio publicado' de la región petrolera del Golfo Pérsico se jugó como un doble golpe en la cara de los países (Irán, Irak, Kuwait y Arabia Saudita) cuyos derechos de petróleo dependía el precio y la cantidad de la producción en el Golfo Pérsico. Venezuela también se unió en solidaridad y por el hecho de que los recortes de producción tuvieron efectos graves en la exportación de petróleo venezolano a US. La formación de la OPEP fue catalizada por una reducción arbitraria del "precio publicado" de la mayor parte del petróleo abundante en el mundo, un movimiento crítico por parte del IPC para contrarrestar la competencia interregional subsiguiente (sobre la competencia capitalista ver Schumpeter 1928, 1942, Capítulo 7,. Clifton 1977; Shaikh 1980, 1982; Bina 1985, 2013).

Este fue un ataque de dos cañones contra los propietarios de los yacimientos de petróleo del Golfo Pérsico (a través de la reducción de las regalías) y contraria al interés de casi todos los consumidores de US que pagaron más por el petróleo y sus productos a través de la imposición de esta cuota. Así que en sus orígenes la OPEP no fue construida para operar en contra de US, sino para impugnar la acción arbitraria y, mucho más tarde, los excesos coloniales del IPC. En este contexto y en vista de la montaña de fuentes fácilmente disponibles y los documentos del gobierno estadounidense, hay registros inequívocos de la oposición de US (y Reino Unido) a la creación y (formal) el reconocimiento del Estado de la OPEP.

Hay un pasaje revelador del Memorándum de conversación de 1964 entre US y Reino Unido, el cual al mismo tiempo que arroja luz sobre el papel del Departamento de Estado de US, también revela la idea inicial de las "agrupaciones de consumidor de petróleo" como contrabalance de la OPEP, mucho antes de la década de 1970:

Preveamos, dijo Sir Geoffrey [Harrison, Secretario Adjunto de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña], que una confrontación sobre temas de la OPEP podría tener lugar de diferentes maneras. 1) Podríamos encontrarnos en una posición... para apoyar a las empresas. Esto tendría muchos inconvenientes, incluyendo la invocación de los sentimientos nacionalistas árabes [que] proporciona posibilidades de intromisión soviética y crear dificultades políticas internas de los países interesados. Debido a estos temores, el Sha [de Irán] estaba preparado para salir al frente con el fin de evitar la promulgación de sanciones en la reunión de Riad del OPEP [24 de diciembre 1963]. Él, de hecho, bloqueó las sanciones contra las empresas. 2) Una confrontación podría surgir con los gobiernos de consumo de Europa occidental... si más dificultades de la OPEP llegaran a dar lugar a una interrupción en el suministro... 3) Un aumento del precio del mismo modo podría provocar a un conjunto de consumidores de Europa occidental oponerse a la OPEP. Sin embargo, nos inclinamos a creer que un aumento de los precios llegará, en cualquier caso, y que los

gobiernos europeos sólo tendrán que aprender a vivir con ello... El Sr. Kelly [Subsecretario del Interior de Recursos Minerales, US] expresó su acuerdo, en principio, con todo lo que Sir Geoffrey había dicho... También estamos preocupados por una confrontación entre consumidores y productores y existe la posibilidad de que podríamos provocar éste antes de lo necesario... Al centrar la atención europea ahora en problemas petroleros de Oriente Medio podemos estimular a Europea pensando en una agrupación de consumidores de petróleo para contrarrestar a la OPEP... *Queremos evitar una confrontación entre la OPEP y la OCDE* en 1964... Sir Geoffrey dijo que deseaba reafirmar la posición común alcanzada en las negociaciones de junio [1963] sobre la conveniencia de mantener una postura de neutralidad y el no reconocimiento de la OPEP (1964: 319-20 , énfasis añadido).

La postura exagerada de Gran Bretaña y la ingenuidad norteamericana hacia la OPEP resultaron ser un fracaso. Le tomó casi seis años al gobierno de US para darse cuenta de que estaba prácticamente solo en el tema de no reconocer de la OPEP. Así, la tardía acción de US:

La política de US y del Reino Unido de la neutralidad hacia la OPEP se detalla en CA-386 (párrafo 8) no ha impedido que la OPEP obtuviera el reconocimiento de las organizaciones internacionales, en particular el Consejo Económico y Social y la UNCTAD, y Austria ha concedido el estatuto diplomático a la organización y su personal. A la luz de estos y otros éxitos de la OPEP, US propone revisar la actual política hacia la OPEP y considerar si alguna otra política con respecto a la organización podría servir más eficazmente los intereses de US (Bola 1965: 333, énfasis añadido).

Estas y otras implicaciones son ejemplos concretos de la territorialidad (y absorción) del Estado mediante el imperialismo. Estos registros también muestran lo enfermo de la visión de US, y la fascinación estadounidense con el control colonial de petróleo. Ellos muestran que US y el Reino Unido no reconocieron la OPEP hasta que finalmente fueron obligados a hacerlo, a mediados de la década de 1960, cuando la realidad de la política internacional, alterada y exigente, les golpeó con fuerza en la cara con gran

humillación (ver Bina 2013, Ch. 4). Si esto no equivale a una tendencia objetiva para el cambio no tenemos idea de lo que significa la objetividad.

La crisis petrolera de 1973-74

Se puede pasar la vista por otro notable indicio del control camuflado bajo la preocupación por la seguridad del petróleo durante la crisis del petróleo de la década de 1970. Este es un caso complejo que necesita un desenredo cuidadoso de la guerra árabe-israelí (octubre de 1973) y la crisis de descartelización y globalización del petróleo. Aunque estos dos acontecimientos parecen haber estado entrelazados, tenían muy poco que ver una con otra; el breve embargo de petróleo contra US (y Países Bajos) fue de hecho un gesto simbólico contra la predisposición y provincial política exterior de US en la región, con algunos países árabes exportadores de petróleo, entre los cuales estaba uno de los dos "pilares" formidables de la Doctrina Nixon en el Golfo Pérsico - Arabia Saudita. Otro "pilar" fue el último Sha de Irán, que se había hecho a un lado de esta ficticia confrontación interna y cosechó los beneficios, mientras que también suministraba petróleo a Israel. La pelea no era realmente sobre el apoyo de US a Israel en el conflicto, sino sobre el excesivo apoyo de US que llevó al consentimiento tácito de mantener y proseguir construcciones en tierras de Palestina (y de los árabes) más allá del armisticio de 1967, por parte de Israel. (Para tener un compendio de resoluciones de la ONU sobre Palestina y el conflicto árabe-israelí entre 1947 y 1986 véase Tomeh 1975, Sherif 1988, Simpson 1988). Pero se suponía que el embargo no iba a durar, y así fue, y la actitud de Arabia Saudita en éste y otros temas relacionados con la descartelización de petróleo, se puso directamente a la prueba mucho más tarde (véase Bina 2013). Por lo tanto, no se debe distraer el análisis por el efecto del embargo de petróleo, para que se pueda centrar la verdadera causa del embargo, que no tenía nada

que ver con el petróleo. Por lo tanto, señalar el embargo de petróleo de 1973 y hablar de la necesidad de la seguridad del petróleo es como un hombre que se pegó un tiro en el pie y se pregunta por qué le duele, y luego echa la culpa a su pie sangrando. Así es como se percibió la política exterior de US durante la administración de Nixon desde el exterior y por la gente de la región.

Incluso si se da plena credibilidad a la historia oficial del embargo petrolero árabe, no se debe desviar la mirada muy lejos de la crisis del petróleo de 1973 a 1974, puesto que no fue completa, y fue desencadenada por fuerzas internas formidables más allá de la política de cualquiera clase para una amplia reestructuración de la producción de petróleo en todo el mundo. Así, la preocupación por la seguridad del suministro de petróleo, provocada por las contingencias internas o externas, y en períodos de crisis, no está fuera de lo común. En realidad, este tipo de preocupación por la seguridad del petróleo es frecuente, por lo cual requiere, precisamente, disposiciones como la de las Reservas Estratégicas de Petróleo de US. Pero esto está lejos de ser el fundamento de la seguridad y de la devoción por el control sobre un sector que es plenamente capitalista, que ya había sobresalido más allá de la descartelización y que alcanzó su pináculo de competitividad en la globalización. Hoy en día, ¿no es fantástico, si no francamente tonto, hablar de la seguridad del petróleo, cuando se puede asegurar mediante los mercados de contado y de futuros? ¿No está motivado este negocio de la seguridad por un sentimiento desesperado de nostalgia por los buenos viejos tiempos neocoloniales, en el que la imagen del cordón umbilical de la política exterior de US tuvo que ser ocultada bajo el disfraz de la Guerra Fría en los medios de comunicación? Por ejemplo, aquellos días después del golpe de estado en Irán de 1953, cuando Mossadegh (un hombre anticolonial / antimonopolio, de género democrática) fue

expulsado y arrastrado a los tribunales canguro² para ser juzgado por subordinados de US (y el Reino Unido) en Teherán.

La crisis del petróleo desde 1973 hasta 1974 fue un marcador histórico, un preámbulo a la globalización competitiva del petróleo y de la decadencia y caída de la hegemonía global estadounidense. Esta crisis tuvo que resolver la cuestión de la propiedad de la tierra (y la propiedad de los depósitos del subsuelo) en presencia del capital y su valorización, en la que la renta petrolera en nuestro sistema económico contemporáneo es prominente. La renta petrolera alcanzó así el estatuto de una categoría, independientemente de que la OPEP haya existido o no. La renta petrolera se desembolsa al propietario del lugar donde se encuentra el petróleo, público o privado, independientemente de su pertenencia a la OPEP o al Club de Rotarios. Sin embargo, en esta turbulenta transición de cambio desde las regalías petroleras coloniales y semicoloniales bajo el viejo régimen de concesión, hacia las rentas del petróleo poscoloniales sobre la base de contratos -la inquietud de la OPEP no estaba tan fuera de lo común. Sin embargo, hubo un intento deliberado de destacar a la OPEP como la cara de la crisis y para enfrentarla, en nombre de la seguridad energética, mediante la creación de una asociación para los países industriales que importan petróleo. El siguiente pasaje es instructivo:

“...de la rencorosa conferencia de energía de Washington surgió el Tratado Internacional de Energía de 1974. Se esbozó un nuevo sistema de seguridad de la energía que estaba destinado a hacer frente a las interrupciones, enfrentar la crisis, y evitar futura competencia dañina que podrían destruir una alianza... Al mismo tiempo, se ha creado para servir como elemento de disuasión contra cualquier uso futuro de un "arma petrolera" por los exportadores... El tratado estableció la Agencia Internacional de Energía (AIE) como el

² Se les llama tribunales canguro a aquellos que descaradamente operan fuera de parámetros de ley o de justicia reconocidos, incluso son simulacros de tribunal que pervierten el sentido de la ley y de la justicia. (N. de T.)

principal mecanismo para el cumplimiento de estos objetivos. La AIE también tenía por objeto proporcionar un frente común para los países industrializados y así contrarrestar a la OPEP... Como tal, [es decir la AIE] funciona como una especie de "conciencia energética" para los gobiernos nacionales..." (Yergin 2011: 270-71).

Al aislar la supuesta ofensiva de la OPEP de la realidad interna de petróleo, la solución en curso del embargo petrolero, y el contexto de petróleo hacia la globalización, hicieron que la causa subyacente de esta supuesta "ofensiva" se perdiera para el espectador ingenuo y sólo quedaba el recurso de la guerra. Esto creó una oportunidad para que los políticos estadounidenses y británicos revisaran los viejos problemas y soluciones en la creación de la OPEP, y volver a dibujar un boceto casi idéntico para la recién creada Agencia Internacional de la Energía (AIE) en 1974. Sin duda, el creación de la AIE no es una novedad, como informa Yergin (2011: 270-73) sobre la idea original de 1964 de US-Reino Unido. Memorándum que, entre otras cosas, propuso la invención de un frente de los consumidores para rodear a la OPEP. Por lo tanto, se trata de un vino viejo en botella nueva que no está muy informado sobre la objetividad de la descartelización y globalización del petróleo, y los verdaderos motivos de la caída del "orden de petróleo de la posguerra", como Yergin (2011) le gustaría que creyéramos.

La motivación original de la creación de la AIE apunta, con lucidez, su objetivo político e ideológico, no tan secreto, de dominar a la OPEP -un efecto percibido de la globalización de petróleo. Pero irónicamente, esas preocupaciones territoriales tan abiertas tenían poca justificación y aún menos resultados tangibles en el contexto de la descartelización y globalización del petróleo. Tales vestigios de territorialidad tenían poco margen de maniobra más allá de su propia época y servían de anuncio de la caída inminente de la Pax Americana a finales de la misma década. Y una vez que este punto crítico se alcanza -dada la ausencia de

sistema de la posguerra de la Pax Americana, incluyendo la parafernalia de la OTAN, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), y todos los pretextos, los pactos, las prácticas, políticas y recetas -la importancia de la AIE no puede ser más exagerada. Tal redundancia, que expresa también el vacío histórico y la ausencia de IPC, no es más que un símbolo medible de cómo US perdió su hegemonía (ver Bina 1993 , 1995 , 2006).

Sin duda, algunos de los retos contra el IPC (a través de la OPEP) brotaban desde sectores inesperados que habían estado durante mucho tiempo en complicidad con la política exterior de US, y ciertamente en sintonía con la doctrina Nixon en el Golfo Pérsico. Una vez más, el rey Faisal de Arabia Saudí y el Sha de Irán, los dos "pilares" de la "alianza estratégica" estadounidense en el Golfo Pérsico, habrían hecho lo necesario para "asegurar" el petróleo por el bien de US. Sin embargo, "seguridad" no es más que una palabra en clave para el control cartelizado; pero es nostalgia y por lo tanto un anacronismo en la economía global y la política global que gira en torno a la globalización de petróleo desde la década de 1970.

La actitud persistente sobre el tema de la seguridad del petróleo tiene menos que ver con el petróleo y más que ver con los vestigios de la ya desaparecida Pax Americana. Tales vestigios han hecho del antiguo hegemónico un huérfano y le ha permitido moverse entre el sistema de gobierno mundial difunto y el recién nacido. Sin duda la seguridad del petróleo es importante por sí misma y US promueve una nostalgia predispuesta sobre el petróleo y, finalmente, la necesidad de la intervención. La preocupación por una supuesta seguridad del petróleo tiene que verse en su contexto. Pero el contexto ha perdido su autenticidad histórica con el colapso de la Pax Americana, aunque haya mantenido su papel como una característica de la reacción de US a su hegemonía perdida. En

pocas palabras, esta es la historia de la seguridad del petróleo -una parodia que sobrevivió a su autor y, de hecho, a su propósito.

La globalización del Petróleo y el colapso de la Pax Americana

La crisis del petróleo de 1973 a 1974 no fue una perturbación común; esto no sólo era la madre de todas las crisis dentro de su propia configuración socioeconómica específica, sino parte de una crisis más grande, en una serie de turbulencias e inestabilidad que inauguró y abrió las puertas al principio del fin de la Pax Americana (1945-1979). Este fue el comienzo de la desintegración del eslabón más débil de la cadena que una vez fue pilar de la estabilidad, es decir, el segmento de Estado-cliente de la Pax Americana. Pero esto también era síntoma de las divisiones dentro del segmento más soberano de la Pax Americana. Ésta es la razón por la cual la presidencia de Jimmy Carter debe ser vista como el último adiós para América. Así es como, a pesar de desfile y la propaganda al estilo de Hollywood de la ideológica administración Reagan, US se tambaleó hacia una zona inexplorada de insubordinación, muy diferente de los hábitos propios de causar estragos a lo largo del planeta. Embriagado por la euforia abrumadora causada por el colapso del bloque soviético, la América pos-Reagan también tenía pocas posibilidades de auto evaluación y para percibir el significado de estos cambios históricos. La euforia provocada por el colapso del bloque soviético a principios de 1990 mitigó la percepción pública de que la base industrial formidable de US ya se había desmoronado pieza por pieza, planta por planta, industria por industria, en tan solo una década. Este fue sin duda el final de una historia, pero no de la manera prevista por el chiste alegre de Fukuyama (Fukuyama, 1992). La ironía de la historia en nuestro escenario, dentro de la interpretación ingeniosa de Fukuyama, daría el papel del "último hombre" a Jimmy Carter; es decir, el último presidente de US a cargo de la ya desaparecida Pax Americana.

En pocas palabras, bajo la apariencia de "optimismo" atribuida a Ronald Reagan, estaba también la época de descartelización pos-Bretton Woods (así cortando el cordón umbilical de la política exterior de US -el petróleo), el cierre al por mayor de plantas industriales, la privatización masiva y la subcontratación, para no mencionar la notable polarización social en US. En un contexto más amplio, los terribles acontecimientos del 11/9 fueron de gran alcance, no tanto por el ataque de un grupo de discretos descalzos de una tierra lejana que no hablan inglés, sino por el hecho que se soltaron los dioses del tiempo. Así, los autores del 11/9, además de las consideraciones de política exterior, lograron una misión más siniestra, advertida o inadvertidamente, golpear en el corazón de la sociedad civil en América. En términos de Antonio Gramsci (1971), ellos provocaron un enfrentamiento entre a la "sociedad política" y la "sociedad civil" en América, al incitar a los primeros a someter a la segunda, a través de la agonía de la vigilancia constante en todo el territorio nacional. Lanzaron el caballo de Troya de la sospecha justificada exactamente en medio de la sociedad civil de US (y, por implicación, en medio de otras sociedades que habían sido miembros del antiguo club imperial) en una atmósfera de miedo e intriga desatada y utilizada por el Estado. De ahí el nacimiento de un Estado paranoico en toda regla, que es mucho más peligroso y autodestructivo que la cacería de brujas de la era de McCarthy.

Conclusión

La evolución del petróleo encarna los grandes cambios estructurales que han impulsado el mundo desde la postura socioeconómica de fins del siglo XIX. El petróleo no sólo ha sido un combustible preferido sino una necesidad material que ha acondicionado la trayectoria concreta del capitalismo en su desarrollo a través de fronteras nacionales y transnacionales hacia un el mundo despejado de todo de nuestros días (Bina 2014).

También sostenemos que la crisis de la hegemonía no terminó con la renovación y reestructuración de la ya desaparecida Pax Americana, como la política mundial que ya había cruzado el Rubicón (dado el paso que comprometió un cambio de rumbo). El uso ocasional del término hegemonía por los científicos sociales, en particular por los expertos en relaciones internacionales, con frecuencia malinterpreta el término como uno de dominación. "La hegemonía es una característica común del sistema en su conjunto, no una propiedad separada de la potencia hegemónica. Por lo tanto la hegemonía se desarrolla a través de la reflexión de la totalidad, y no el esfuerzo de las partes" (Bina 2013, cap. 7). En ausencia de la Pax Americana, hablar de la hegemonía de US es usar el tiempo pasado. Al mismo tiempo, en el sistema de gobierno pos-hegemónico en ciernes no habría ninguna potencia hegemónica que podría ejercer la hegemonía global.

La hegemonía corresponde al capital -como una relación social que abarca todo- más allá de cualquier Estado nación. Por lo tanto, hablar de que China se convierta en la próxima potencia hegemónica mundial no sólo es hipócrita, sino una maniobra que impulsa la carrera de armamentos de forma presuntamente preventiva (véase Carlos y Coll 2013). De la misma manera, el envío de unos 2,500 marines estadounidenses al norte de Australia-casi mil kilómetros de las fronteras -es poco más que una gesticulación por un adolescente frustrado que todavía le falta aprender mucho más acerca de la vida real y el mundo real más allá de la vecindad. En consecuencia, esto debería darnos una vista previa del "factor crucial" de la administración Obama relativas a la política hacia China.

Una de las diferencias significativas entre la economía y la política bajo la Pax Americana y de hoy, es la exigencia de la espontaneidad -la difusión espontánea del poder político mundial,

a pesar de la fijación de US con el voluntarismo, el excepcionalismo, el unilateralismo y la política de prevención en los asuntos mundiales. Estas calamidades auto-impulsadas no son más que reacciones desesperadas de una gran potencia que sueña con el poder hegemónico (y el liderazgo mundial) de la manera en que éste se ejercía bajo el orden de la Pax Americana (1945-1979). Sin embargo, estas agitaciones anacrónicas (similares a lo que el mundo vio bajo la colonial Pax Británica) por parte de US, no son solamente la confirmación de impotencia y vulnerabilidad en sí mismos, sino también dañan la estabilidad y la paz mundial.

Para vislumbrar la escala e intensidad de tales destrucciones (y de hecho las heridas auto infligidas) solamente se tiene que ver la intervención en Irak, Afganistán, Yemen, Libia, y ahora Siria (a través de Arabia Saudita y Qatar, (ver Seymour Hersh 2013), solamente por nombrar unos pocos. En otras palabras:

El mundo está lidiando con la pérdida de la hegemonía estadounidense y los efectos secundarios debilitantes de reacciones imprudentes estadounidenses. El tren de la época ya se había apartado de la buena vieja estación, y al pasajero que está corriendo salvajemente en la dirección opuesta por dentro de los coches traseros, se le acaba el tiempo (Bina 2013: 200).

Por lo tanto, ninguna cantidad de la intervención militar, de proyecciones desesperadas de poder, o gritos frenéticos de seguridad petrolera, podran revertir el curso de la historia -en la acertada expresión de William Shakespeare, "lo que se hace no se puede deshacer."

Referencias

- Alnasrawi, A. (1985), *OPEC in a Changing World Economy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Anderson, P. (2013), "American Foreign Policy and Its Thinkers," *New Left Review* (Special Issue) 83, Sept/Oct: 113-167.

- Ball, G.W. (1965), "Circular Aerogram 5671: Energy Diplomacy and Global Issues." In *Foreign Relations of the United States 1964-1968*, Vol. 34 (1999): 333. Washington, DC: Government Printing Office.
- Bina, C. (1985), *The Economics of the Oil Crisis*. New York: St. Martin's Press
- Bina, C. (1989), "Some Controversies in the Development of Rent Theory: The Nature of Oil Rent," *Capital and Class* No. 39: 82-112.
- Bina, C. (1990), "Limits to OPEC Pricing: OPEC Profits and the Nature of Global Oil Accumulation," *OPEC Review* 14 (1): 5-73.
- Bina, C. (1992), "The Law of Economic Rent and Property." *American Journal of Economics and Sociology* 51(2): 187-203.
- Bina, C. (1993), "The Rhetoric of Oil and the Dilemma of War and American Hegemony," *Arab Studies Quarterly* 15:3 (1993), 1-20.
- Bina, Cyrus (2004), "The American Tragedy: The Quagmire of War, Rhetoric of Oil, and the Conundrum of Hegemony," *Journal of Iranian Research and Analysis* 20 (2): 7-22.
- Bina, C. (2006), "The Globalization of Oil: A Prelude to a Critical Political Economy," *International Journal of Political Economy* 35 (2): 4-34.
- Bina, Cyrus (2012), *Oil: A Time Machine: Journey Beyond Fanciful Economics and Frightful Politics* 2^a Edición. Ronkonkoma, New York: Linus.
- Bina, Cyrus (2013), *A Prelude to the Foundation of Political Economy: Oil, War, and Global Polity*. New York: Palgrave Macmillan.
- Bina, Cyrus (2014), "Global Oil and the Fallacy of Middle East Oil Dependency," *The SAGE Handbook of Globalization* (Ch. 19) vol. 1 eds. Manfred Steger, Paul Battersby, and Joseph Siracusa. London: Sage Publishers, por aparecer.
- Blair, J. (1976), *The Control of Oil*. New York: Pantheon.
- Bromley, S. (1991), *American Hegemony and World Oil*. University Park, PA: The Pennsylvania State University.
- Bromley, S. (2005), "The United States and the Control of World Oil," *Government and Opposition* 40 (2): Primavera.
- Carlos, J. y M. Coll (2013), "Tensions around China: Appearances and Reality," *EPS Quarterly* 25 (4): 8-10.
- Clifton, J. (1977), "Competition and Evolution of the Capitalist Mode of Production." *Cambridge Journal of Economics* 1(2): 137-51.

- Drezner, D.W. (2011), *Theories of International Politics and Zombies*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Fukuyama, F. (1992), *The End of History and the Last Man*. New York: Avon Books.
- Gramsci, A. (1971), *The Prison Notebooks*. New York: International Publishers.
- Hersh, S. M. (2013), “Whose Sarin?” *London Review of Books*, 8 de septiembre.
- Krasner, S.D. (1978), *Defining the National Interest: Raw Materials Investments and U.S. Foreign Policy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Mikdashi, Z. (1972), *The Community of Oil Exporting Countries*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Schlesinger, J. (1991), “Interview: Will War Yield Oil Security?” *Challenge* March/April.
- Schumpeter, J. A. (1928). “The Instability of Capitalism,” *The Economic Journal* 38 (151): 361-386.
- Schumpeter, J. A. (1942), *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York: Harper & Row.
- Shaikh, A. (1980), “Marxian Competition versus Perfect Competition: Further Comments on the So-Called Choice of Technique,” *Cambridge Journal of Economics* 4 (1): 75-83.
- Shaikh, A. (1982), “Neo-Ricardian Economics: A Wealth of Algebra, A Poverty of Theory,” *Review of Radical Political Economics* 14 (2): 67-74.
- Sherif, R. S. ed. (1988), *United Nations Resolutions on Palestine and the Arab-Israeli Conflict, 1975-1981*. vol. II Washington, DC: Institute for Palestine Studies.
- Simpson, M. ed. (1988), *United Nations Resolutions on Palestine and the Arab-Israeli Conflict, 1982-1986*. vol. III Washington, DC: Institute for Palestine Studies.
- Stokes, D. y S. Raphael (2010), *Global Energy Security and American Hegemony*. Baltimore, MD: John Hopkins University Press.
- Terzian, P. (1985), *OPEC: The Inside Story*. Totowa, NJ: Zed Press.
- Tomeh, G. J. ed. (1975), *United Nations Resolutions on Palestine and the Arab-Israeli Conflict, 1947-1974*. vol. I Washington, DC: Institute for Palestine Studies.

- U.S.-U.K. Memorandum. (1964), “Energy Diplomacy and Global Issues.” In *Foreign Relations of the United States 1964-1968*, vol. 34 (1999): 317-20. Washington, DC: Government Printing Office.
- Yergin, D. (1991), *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money, and Power*. New York, NY: Simon & Schuster.
- Yergin D. (2011), *The Quest: Energy, Security, and the Remaking of the Modern World*. New York, NY: Penguin.

Recibido 15 abril de 2014

Aprobado 25 de abril de 2014